

La osadía de la mediocridad De Santa Cruz La Hidra de tres cabezas

«No hay peor cosa que un amigo tonto»

El tanque alemán de tres cilindros

Nunca, con mejor ocasión, podemos repetir este famoso y verídico apotegma, q' ahora que vamos a hacer mención del fragmento de un discurso que pronunció don Cleto González Víquez en el Congreso, el 25 de noviembre de 1916, fragmento que reprodujo por algunos días y creemos que aún está reproduciendo *El Diario Republicano*, en la creencia de que ha puesto una pica en Flandes, cuando con esa reproducción no hace el organillo pintado de azul, otra cosa que exaltar aún más, sí cabe la egregia figura del ex-Presidente señor González Víquez.

Este ex-mandatario ejemplar, dejó la Presidencia de la República, como se arroja una ascua de la mano: descendió del Solio Presidencial, cargado de merecimientos; uno de ellos, de los más plausibles tal vez, en estos países, fué el haber dejado el poder en estrema pobreza, pero, en cambio, pudo ostentar como muy pocos un tesoro de gratitud nacional, tan valioso, tan sincero, tan espontáneo, tan hondamente sentido, que no existe en toda la República un rincón en donde el nombre de este varón que parece vaciado en el molde de Marco Aurelio, no se pronuncie con la veneración con que siempre se pronuncia el nombre de un Benefactor de la República.

Don Ricardo Jiménez Oreamuno, al recibir el Poder del señor González Víquez en 1910, entre otras muchas cosas, hablando de los triunfos de nuestra democracia, dice:

«Todos estos actos parecen triunfos definitivos de la República; y triunfos de que somos deudores en PRIMER TÉRMINO al señor ex-Presidente (Don Cleto González Víquez), cuyo nombre fulgura desde ahora en la constelación de los GRANDES FUNDADORES de la REPÚBLICA viva y efectiva; y como tal fundador, el último por el tiempo y EL PRIMERO POR LOS MERECIMIENTOS etc.

Los presidentes de los otros dos poderes, el Legislativo y el Judicial, por su parte, se producen en términos altamente encomiásticos: el uno, lo declara HECHO, Benemérito de la Patria, a pesar de haber sido su adversario político; el otro, aplaude entusiasta (AL MODESTO Y ESCLARECIDO GOBERNANTE). Don Máximo Fernández, Jefe y fundador del Partido Republicano, el verdadero, el único, que NO ES EL CARLISMO DE HOY, dice que «NUESTRA REPÚBLICA ES GRANDE, POR EL GOBERNANTE QUE DIRIGE SUS DESTINOS (don Cleto González Víquez) 4 de setiembre de 1909, y el país entero coloca sobre las sienes del ilustre Patricio, la

corona de su admiración y de su cariño.

Y a este hombre que nada tiene ya que ambicionar y que vive como Washington en el corazón de sus conciudadanos, porque es el PRIMERO POR SUS MERECIMIENTOS, es al cual insultan y calumnian las osadas mediocridades carentes de ejecutorias, ya que la ambición de mando y poderío más desatentada, no puede en manera alguna alzarse como bandera de un país celoso de sus instituciones. ¡Dios de Dios! y no se les cae la lengua, y no enmudecen de vergüenza ante su propia conciencia.

Pero, dejemos esta larga digresión y volvamos al motivo principal de estas líneas.

Decíamos que el Lic. González Víquez había dejado el poder, como se arroja una ascua de la mano y no se fué a vivir holgadamente de sus rentas: ni siquiera hizo el consabido viaje a Europa, a gastar una parte de sus economías... Volvió modestamente a su oficina de abogado, a encorvar el espinazo, a quemarse las pestañas, para ganar el diario sustento, para rehacer en algo a fuerza de trabajo, la situación de pobreza en que le había dejado el poder.

Se comprende, desde luego, que un hombre de tales condiciones, no tiene ya qué ambicionar. La Presidencia, en su poder, es una verdadera carga: no la ambiciona, porque del poder sólo cosechará disgustos y sinsabores y en cuanto a merecimientos y honores, todos los que un ciudadano virtuoso pudiera obtener, todos aquellos a que pudiera aspirar en una República, los ha ganado ya en buena lid y el país los ha puesto a su haber desde hace muchos años, sin regateos de ningún género.

Su saldo en cuenta es enorme, impagable: la nueva presidencia que sin ninguna duda ocupará desde el mes de mayo del año entrante, es apenas un mínimo abono de los intereses del inmenso capital, que el país le adeuda.

Que este patricio ilustre declarara en el Congreso el 25 de noviembre de 1916 que era un hombre liquidado y que el país necesitaba hombres nuevos, etc, no puede tomarse, por espíritus comprensivos y bien penetrados de un espíritu de justicia, sino como un rasgo de su ingénita modestia, pero de esa modestia real y sincera de un corazón nobilísimo y no de aquella modestia que no es sino la resultante de un orgullo insufrible, jamás satisfecho. En Costa Rica tenemos algunos conocidos ejemplares de estos modestos, que viven encastillados en su yo y para los cuales no existen otros

hombres de valer... que ellos mismos.

Todo esto pone de manifiesto una verdad incontrovertible, que sólo los miopes de alma se niegan a contemplar cara a cara y es ésta; QUE EL LIC. GONZÁLEZ VÍQUEZ HA SIDO ARROJADO A LA ARENA POLÍTICA, —CONTRA TODO SU GUSTO,—POR LA OLA FORMIDABLE DEL DESEO POPULAR. Quien se atreviera a negar esta gran verdad, sería un perfecto inconsciente; para estos, que abundan en el carlismo, el célebre filósofo que dijo: «Solo una cosa sé y es que no sé nada», fué realmente un ignorante de tomo y lomo. En su soberbia mediocridad, son incapaces de concebir estos geniales rasgos de la perfecta modestia.

Don Cleto es y será siempre un hombre nuevo: su vigorosa mentalidad florece en ideales perennes por el engrandecimiento de la patria: trabaja desde las primeras horas de la mañana, en asuntos que requieren constante esfuerzo mental, sin que experimente la menor fatiga. Su oficina es un consultorio visitado por infinidad de personas que van a buscar allí consejos y luces para asuntos complicados: podemos afirmar que en Costa Rica no se ha presentado jamás un problema político, financiero, sociológico, jurídico, sin que no le haya sido consultado preferentemente; su espiritualidad, el goce de una conciencia limpia, hacen de su ser moral, uno de esos hombres que llegan a viejos sin envejecer jamás; el admirable consejo de Flammarion.

Físicamente, goza de un vigor que corre parejas con su intelectualidad: gran madrugador, de vida morigerada, sin más vicios que el estudio y el trabajo, es un hombre en la plenitud de sus facultades, del cual la República tiene derecho a esperar muchos bienes. Es enemigo irreconciliable del alcohol. Hace poco, en charla amistosa, nos decía que jamás en su vida, había sentido la cabeza trastornada por el alcohol.—¿Ni en sus mocedades de estudiante? preguntamos.—Jamás, contestó: no sé lo que es eso. Y lo dijo sin dar ninguna importancia a su afirmación.

Ahora, en su jira por el Guanacaste, acaba de darnos una prueba de su extraordinario vigor, recorriendo 500 kilómetros a caballo, bajo soles abrazadores, siendo siempre el primero en todas las jornadas: y no regresó a San José para tomar cama; al siguiente día, muy temprano se encontraba ya en su mesa de trabajo atendiendo a sus múltiples asuntos, y más animado que nunca para proseguir la lucha a que el país lo ha obligado. ¡Cuántos hombres a los cua-

renta años valen mucho menos que uno de estos varones debido a una vida de costumbres licenciosas e intemperantes!

Los que han estado amartillando con supina estulticia sobre la edad de don Cleto, como un inconveniente para hacer un buen período presidencial, han estado mordiendo el hierro frío y han elevado aun más sobre el macizo pedestal de sus merecimientos, la figura del Patricio ilustre, honra y prez de Costa Rica, que por la voluntad decidida e incontenible de la nación, ocupará en mayo entrante, la Presidencia de la República.

QUINTÍN

Hasta a los muertos insultan

Señor Director del diario PATRIA San José

Muy señor mío:

Suplico a usted tenga la amabilidad de insertar en su periódico PATRIA, mi más ardiente protesta, por los insultos dirigidos a mi suegro, Coronel don Rodolfo Rojas, Q. E. D., aparecidos en «El Diario Republicano».

Hagamos política con los que se pueden defender y pueden contestarnos y dejemos a los muertos tranquilos en sus tumbas.

Un republicano,

LUIS M. DE OCA R.

Limón, abril 22 de 1927

Telegrama de Sta. Cruz de Guanacaste

A Carlos Muerto Jimeno Orti y Jose Alberta-zzi Aguacaeño

San José

Señas:

Tinoquistas arrepentidos.

La hidra de tres cabezas va a acabar con toda nuestra familia de renacuajos azules; Gulliber, el guarasapito modelo que teníamos, quedó debiéndonle más de mil colones a la Tesorería Municipal cuando entregó ésta, según dice porque el Jefe Impolítico Rei Mundo Patricio Carlita, extendió giros indebidamente y por otras causas que conviene callar. Mándennos gurbia para pagar y no vayan al presidio nuestros congéneres que son casi los últimos que han quedado con nosotros.

Virgilio Muñoz, Anonas Herrero, Bicho Anfibio, Jose-Ma-Ría Orador Cimarón, Calix-To Carrucha.

He leído, con la costumbre que ya tengo, de ver en «El Diario Republicano» las más audaces procaçidades, las más pestilentes producciones, una de esas andanadas de subido color, conque los voceros del Karlismo aluden a tres personalidades de esta localidad.

Sería tarea empezada y jamás concluida hacer polémica alrededor de este asunto, porque sabido es, que pretender acallar un mercado de verduleras, sería como decir que Santa Cruz no es cletista... sería como negarle a la bestia herida, el derecho «del berreo» al sentirse con la estocada al corazón.

Esta tarea del adversario enfermiso, hiede a suburbio y tiene ausencia de gentileza, pero tienen razón... los pobrecillos a defectos de argumento y de armas nobles, tienen que emplazar sus baterías en el peñón de su propio desprestigio en el anhelo de salpicar a los que por sus merecimientos, ocupan sitial envidiable en la conciencia de este pueblo.

Pueden los Karlistas seguir en su afán devastador de moralidad; al entonar la Palinodia, han de amortajar sus ambiciones con el ropaje de sus propias culpas y sus nefandos procedimientos, que nosotros no detendremos nuestro carro para atender al «cuac» de los que viven en la laguna azul.

Ellos tienen razón de apostrofar las figuras de Vicente Alvarez, Cleto Bonilla y Eladio Matarrita, porque calzan muchos puntos arriba de sus detractores y porque el peor delito que se puede cometer ante las masas irredentas, es ser superior a ellas... y Alvarez, Bonilla y Matarrita no son mercancía que se cotiza en las tiendas de los nefarios de la autocracia entronizada.

Ellos tienen razón de llamar Hidra de tres Cabezas a este triunvirato de esforzados luchadores, en su delirio, después del golpe de cresta que se llevaron con la manifestación cletista que les hicimos, han quedado patituertos, asustadizos y en su delirium tremens pueden ver no solamente «Hidras» sino al mismo Lucifer car-

gando con su candidato para que no sea necio y vaya a buscar mejores ejecutorias para oponerse a un hombre de la talla de don Cleto. Y esto ha sucedido, porque no es una «Hidra» sino un TANQUE ALEMÁN DE TRES CILINDROS que los está arrojando, que los liquida, que los esfuma hasta en su último reducto. Eso es todo y nada más... Pueden seguir los Karleros fieles a su consigna arrojando baba: nosotros sabemos que estas emanaciones vienen de la charca en donde se revuelcan los falsos Arlequines que con la barriga pegada al presupuesto nacional, tienen la nariz en la revolución de Nicaragua; los funcionarios públicos que al peso de su conducta nonsueta, se vinieron al suelo como fruta podrida y contaminante; los tránsfugas que por una dádiva o una promesa, cambian con más facilidad de partido que de camisa; los discípulos del Cardenal Nelliano que en su concupiscencia, fomentan el crimen en las cátedras de la moral cristiana... y así, así, en ese temor interminable de figuras morbosas... Nosotros seguiremos siendo cletistas al lado de don Vicente, de don Cleto y de Eladio, porque con hombres de esta talla, se triunfa con honra y se pierde con honor, porque a cada vez que vemos esos insidiosos ataques para ellos, confortamos más nuestro espíritu y nos llenamos más de fe, por aquello de que «los perros le ladraron a la luna»...

Tengan paciencia señores Karleros, que la hora está cercana; son días los que les faltan para que exhalen el último suspiro, y entonces volverán como siempre lo han hecho, con salmos awayanos a lloriquearle a don Cleto y a replegarse a don Cleto y a Eladio. Mientras tanto, estén seguros, de que estos tres señores son de los muy pocos que en Santa Cruz tienen vida independiente y no necesitan de vivir amantándose de las arcas nacionales para alimentar sus pretensiones, ni alimentar sus desnudeces.

ANGEL M. JIMÉNES BRICEÑO

COMPRENDEMOS que no se debe denigrar la personalidad de los que se prestan para la alta dirección de nuestros negocios públicos, porque es precisamente la valía intelectual y moral de los hijos de un país y muy especialmente la de los Candidatos a la Presidencia, lo que contribuye de manera más efectiva a robustecer el nombre de la patria y a asegurar el prestigio de sus instituciones.

El insulto y el vituperio, arma innoble de quien no se aprecia a sí mismo

Nunca había leído el Diario Republicano. Mucho se me había contado y se me había dicho al respecto, pero yo juzgaba estas opiniones como apasionadas. Como he vivido siempre un ambiente de educación estricta, no podía darle cabida en mi mente a la idea de que pudieran existir en nuestro territorio ciudadanos capaces para empuñar la espada infame del insulto soez para esgrimirlo contra el intelecto, la ciencia, la ley y el buen pensar. Pero a todo se acostumbra el cuerpo y cuanto más se vive más se aprende. Ayer por una mera casualidad llegó a mis manos un periódico que dice llamarse Republicano y que de tal no tiene ni el impulso de serlo, quizá para que me deleitara recorriendo sus interesantes líneas, que aun cuando fueran venidas del bando contrario, podrían ser interesantes y bien argumentadas. Grande fue mi desilusión cuando hebe de leer los primeros párrafos de su contenido, pues esperaba encontrar lectura agradable para el lector que, ansioso de noticias halagadoras en cuanto a la marcha de su partido se refiere, me encontré con un cúmulo de insultos y vituperios impropios de personas que sientan alguna estimación por sí mismas.

Yo había pensado siempre que en materia de política existían personas preparadas para la lucha en todos los aspectos que ésta presenta, pero nunca me hubiera imaginado que en Costa Rica, pudieran existir ciudadanos quizá bien preparados en todo sentido, capaces de abandonar el terreno caballeroso del honor y la educación, para colocarse en el terreno indigno, desdorado e ingrato del insulto y del oprobio.

Yo creo que si los que nos ocupamos en distintas formas de instruir el pueblo en materia de política, abandonamos el camino que señalan las reglas de educación y respeto a la ley, lejos de estar haciendo política Republicana y democrática, estamos cooperando para corromper los sentimientos bondadosos del pueblo costarricense.

Es este el lema de los ciudadanos que nos preciamos de haber recibido una mediana educación? No me parece, o por lo menos, no es dable que le parezca a ningún hombre de criterio sereno y de pensar conciente.

El siglo que vivimos nos obliga a todos los hombres, a colocarnos siempre y por difíciles que sean las situaciones, en los campos del honor y de la justicia. Es necesario llevarles a los ciudadanos que viven en las lejanías, las lecciones de patriotismo para extraerlos de la inercia en que se encuentran y transformarlos, no en lejano día, por personas capaces para el desempeño de cualquier posición que les puedan brindar sus conciudadanos.

Es acaso sinónimo de política el insulto o el atropello? Quien tal cosa piense, o es un mal pensado o es un hijo ingrato de Costa Rica. Este sueldo privilegiado por

la Naturaleza, no da cabida en su seno a las personas que con intención perversa, tratan de denigrarlo o rebajarlo.

Yo invito muy cordialmente a todos nuestros adversarios políticos para que aunemos nuestras fuerzas y pongamos todo el entusiasmo sincero de nuestra inteligencia, para instruir al pueblo que carece de las nociones suficientes para vivir la vida republicana de Costa Rica. Abandonemos el insulto ingrato y encarguémonos de levantar la discusión hasta las alturas de la moral y la cultura, pues las luchas políticas pasan y pasan, unas tras otras, se llevan consigo las pasiones y lo único que le queda al pueblo son las buenas o las malas enseñanzas. Es acaso un sentimiento patriótico legarle a nuestros hijos una Patria mancillada por el incumplimiento de nuestros deberes, si nuestros padres nos la legaron inmaculada y pura?

Luchemos con alteza de miras, para poder decir mañana si es que la victoria no nos ha de sonreír: **TODO SE HA PERDIDO, MENOS EL HONOR.**

«Victoria sin honor, o derrotada con honor»; ante los ojos de cualquier persona que no tenga ambiciones desenfrenadas, indiscutiblemente habrá de preferir la segunda porque quien ha perdido con honor ha ganado nombre y posición; y quien ha ganado sin honor, ha perdido posición y nombre.

Yo no me creo autorizado, o mejor dicho, mis sentimientos de caballero bien nacido no me autorizan, por el simple hecho de no ser partidario político del Lic. don Carlos María Jiménez, para lanzar la voz de la injuria ni levantar la mano infame del atropello contra él, ni contra ninguno de los que no piensan de mi misma manera en esta campaña política.

No perdamos de vista el hecho significativo de que si denigramos moral y perso-

nalmente los candidatos, habremos si cualquiera de ellos triunfa, denigrado la Nación, representada por el candidato triunfante en el desempeño de sus funciones.

Discutamos ideales y condiciones políticas de los hombres, que con éllo no haremos más que abrir los ojos de los costarricenses, y no los sumergimos en el caos de la ignorancia o de la maldad.

Para nosotros los Cletistas, el hecho de que nos estén vituperando todos los días, los intelectuales del bando contrario, no nos afecta personalmente pero sí comprendemos que esa clase de armas esgrimidas contra un núcleo poderoso y triunfante que lucha bajo el amparo de la constitución con el único lema de respetar la ley y los demás, atañe hondamente, los intereses morales de la Nación.

El Partido Unión Nacional, en su marcha triunfal hacia el Capitolio de la República, hace caso omiso al grito destemplado e inofensivo de nuestros adversarios que se colocan a la altura impropia de las personas que no sienten respeto a sí mismas.

Mientras el Carlismo anuncia a todo pulmón su derrota, el Cletismo va de pueblo en pueblo con la verdad por delante, diciéndole a los costarricenses: la Patria se ha salvado, Cleto González Víquez, ese Invicto Varón, ese Patrio que supo iniciar la vida republicana en Costa Rica, será el Presidente de la República, porque así lo ordenan la Patria y sus hijos.

Los que estamos afiliados al Partido Unión Nacional, comprendemos muy bien que «EL DERECHO DE CADA CIUDADANO TERMINA DONDE COMIENZA EL DE LOS DEMÁS», y por esto nunca tratamos de restringir la libertad de los otros, para tener derecho a exigir que no nos restrinjan las nuestras.

Nosotros nos sentimos muy satisfechos al observar con la serenidad que nos caracteriza, todos los aspectos

de la lucha, sin apasionarnos ni acobardarnos. Estamos en pie de guerra; nuestro lema es la razón y la justicia y con ello, sin extralimitarnos, llegaremos hasta el fin de la campaña.

Nuestro acicate es la seguridad que tenemos en las características capacidades del ex-Presidente González Víquez.

Dos figuras tiene el Cletismo en su partido que tardarán muy poco para transformar la mente de los señores Carlistas. Manuel C. Quesada y Arturo Volio Jiménez son, en este tiempo, el «COCO» que nosotros los Cletistas sacamos para asustar a los partidarios del Lic. Jiménez Ortiz.

Nuestro intento no ha sido ni mucho menos el de tomarlos como tales, pero los Republicanos de don Carlos María se empeñan en darles ese calificativo y, adelante con los faroles...

Por qué se asustan nuestros adversarios con la presencia de estos dos líderes en las filas del Partido Cletista?

Porque Manuel Castro Quesada es audaz, es activo, es talentoso, es valiente y todas estas condiciones necesarias para la lucha política, las ha puesto al servicio de la causa haciéndose cargo de la Jefatura de Acción del Partido Unión Nacional formando así una trinchera infranqueable que se impone al paso lento de los carlistas.

Arturo Volio Jiménez, Presidente del Poder Legislativo que con la inteligencia y actividad que lo caracterizan, brinda todos los días sus sabias enseñanzas a los pueblos que con delirante entusiasmo asisten a escuchar su enérgica, serena y convincente voz.

Costarricenses adictos al Partido Carlista:

Si tenéis argumentos, pero argumentos sólidos contra éstos caballeros, lanzádslos, pero lanzádslos no amparados al misterio del seudónimo; gallarda y valientemente defendid vuestras espadas e invitadlos al campo honroso de la lucha y sostened con ellos una polémica. No les ataquéis por la espalda; id, frente a frente, contra ellos. A falta de argumentos, buscáis la piedra y la arrojáis sobre sus cabezas y esa arma está vedada porque los caballeros buscan siempre el terreno del honor y ante todo la claridad de la verdad y la fuerza irresistible de los argumentos.

Ahora comprendo por qué los llamáis «cocos». No tenéis argumentos contra ellos y tenéis que arrojar la piedra y esconder la mano. Como pudieran hacerlo los chicos en las tinieblas de la noche para ahuyentar el «cajejo», la «llorona», la «segua»; tiran la piedra y arrancan a correr... No esperan el resultado de la agresión.

Adelante Cletistas, de nosotros es el triunfo y preparémonos para tender la mano de la compasión hacia el campo enemigo, para brindarles consuelo el día de su derrota que está ya muy próxima.

De Abangares Cada ladrón juzga por su opinión

Cada ladrón juzga por su opinión; como estos señores carlistas de este cantón para poder escribir algo tienen que hacer sus combinaciones, creen que nosotros estamos en el mismo caso. Habla un tal corresponsal en el «Diario Republicano», que es Marcial Chavarría, pero esta creatura si que la lleva de la mano el sapientísimo Jorge Morgan, telegrafista de la Sierra, quien le hace las cuartillas para que este pobre que no sabe donde tiene la cabeza, las firme, y él quedar a salvo. Dice el corresponsal que quisimos traer a don Cleto el 23 de abril, día de San Jorge, patrón de este pueblo, porque ese día viene el cura de Cañas y sale mucha gente a los oficios religiosos; pues bien, no vino en esa fecha sino el 26 y pudieron convencerse con sus propios ojos de la formidable ovación que le tributó el pueblo al ínclito jefe que no tardado regirá los destinos de la Patria por más brincos que peguen.

Compárenla con el grupillo de 69 jinetes que fueron al tope de Carlos María. No sé como no han dicho que nosotros con trabajos llegamos a unos veinte ya que dijeron que cien habían ido a topar al jefe azul porque la campaña de los republicanos carlistas y especialmente los de aquí es de puras mentiras.

Con respecto a lo que dicen del señor Mekbel todo este pueblo sabe que es un caballero sin tacha y honorable en la extensión de la palabra, con el único defecto que no se mama el dedo porque no se deja pasar por encima; tanto es así que la acusación de que habla el «Diario Republicano», tuvo eco, que ya cayó de su puesto el telegrafista Morgan, a pesar del mucho esfuerzo que éste señor hizo por sostenerse defendiéndose el mismo, apareciendo responsable Chavarría y ambos cobardemente escondiéndose bajo las sombras del seudónimo. He aquí, porque dije al principio que a este último lo lleva el primero de la mano.

Para probar cuanto vale el amigo Mekbel quiero hacerle con jefes carlistas, no quiero oír la opinión de Vicente Bonilla, por ser su cuñado, pero si me gustaría oír la de don José Chan Li, que es de los muy pocos quizá el único hombre estimado por toda la gente entre los jefes carlistas de aquí. Y eso de decir que los jefes cletistas de Las Juntas lo que les interesa es el Municipio para vivir como reyes, concreten siquiera un solo cargo porque con eso no nos han dicho nada.

El otro punto en que me alude el tal corresponsal, diciendo que yo no sé nada de historia; se imagina este sujeto que por cuanto él se gana la vida en una oficina telegráfica, parodiando poetas, como en un articulillo que escribió cuando vino Carlos María, diciendo que en una tarde llena de celajes, etc.; quien, que haya leído algo, no sabe que esta fue una sublime inspiración del nunca olvidado bardo colombiano José Asunción Silva que en su nocturno inmortal, dijo: «En una no-

che llena de murmullos, de músicas, de alas, etc.» en fin es lo más que le da su basta ilustración, porque su cerebro no produce ni una idea.

Por cuanto tenía sueldo en una oficina de poco trabajo haciendo protestas y suplantando firmas, cree este señor que, como soy artesano debo ser un energúmeno que no puedo ni hablar ni escribir nada; para saber una pasada de historia romana como la que citó de Eciopio no precisa ser un sabio, eso no es difícil, no es un problema de Metafísica. ¿Sabrá qué es Metafísica sin ocurrir al diccionario este señor?

Sólo en la mente calenturienta en que viven, exitada por el licor pueden lanzar semejantes sandeces.

Y si por su misma boca en su periodiquillo nos dar 100 jinetes ¿cuántos seríamos? El público lector de todos los diarios sabe que siempre nos reducen cuando menos a la mitad.

Debo aquí hacer hincapié, para una aclaración, los que despectivamente este corresponsal llama turcos como si eso fuera una ofensa y los centroamericanos a que se refiere, todos podrán votar porque los que no están naturalizados de antemano, lo han hecho ya con ese objeto. El grupo de colombianos que dice son sólo dos los que nos acompañaron a mucha honra, son ellos don Federico Niño y don Augusto Courau que a más de honrar a su patria por la honradez, virtudes y estimación de que disfrutaban entre nosotros y entre la digna colonia colombiana, honran siquiera con su simpatía a nuestro partido de manera expresa.

La mayor parte, casi toda la gente de algún valer aquí en este Cantón están en el gran partido Unión Nacional y como a ellos no se les toma en cuenta para nada, se pasan retorciéndose. Así como las culebras cuando les dan barillazo en la cabeza y ya moribundas se retuercen enfurecidas, sin poderse vengar de su matador, así el Carlismo se retuerce furibundo porque le tenemos el pie en el pescuezo.

FLORENTINO CRUZ G.

Léalo y páselo!

Como el Partido Unión Nacional es tan grande, no es posible hacer una edición tal de este periódico, que permita enviarle uno a cada copartidario. Por tal motivo rogamos a quien lo reciba, que una vez leído lo pase al amigo más cercano para que el mayor número de personas disfruten de su lectura.

AVISO

Se vende una finca de 25 manzanas 13 de maíz, resto de rastrojo, buena casa y buena agua. Lugar fresco a 40 minutos de Cartago. Entenderse con Norman Ubett Oreamuno.

Siete mil colones de apuesta

El Comité Ejecutivo y Consultivo del Partido Unión Nacional en la Provincia de Alajuela, ha depositado en la Casa Bancaria de Riba & Co. la suma de **SIETE MIL COLONES** para apostarla al triunfo del Partido Unión Nacional en el Cantón Central de Alajuela.

Notificamos por este medio a los carlistas del papelón azul, para que, cogiendo esta apuesta, demuestren que su directiva es cierta.

Secretaría del Partido Unión Nacional

Se avisa a todos los partidarios y simpatizadores de nuestra causa, que esta Secretaría estará abierta todos los días de 12 m. a 10 de la noche, para atender todo lo relacionado con dicho Partido y repartición del periódico, hojas sueltas, etc.

Dirección: Calle Real, casa de don Espíritu Durán.

FRANCISCO SANABRIA E.
Secretario General.

Tico. Ríos, 10 de mayo de 1927.

RURICO DE CALIX

Ecos de una jira política triunfal por el Guanacaste

Eran las ocho y cincuenta y cinco minutos cuando llegué a la Estación del Pacífico, para incorporar a la Comitiva Cletista que salía ese mismo día para el Guanacaste.

Ya casi todos los compañeros estaban cual sardinas, acomodados de pie en el furgón de primera, enganchado a la cola del tren.

No tuve más tiempo que despedirme de algunos de los amigos que estaban en el andén, esperando el momento de la partida, para aclamar por quinta vez al Ilustre Candidato.

Subí al tren, y después de revisar y convencerme de que todos los compañeros estaban completos, salí al balcón del carro desde donde hice una última recomendación a un amigo.

Quién sabe que alma cariñosa, empujando el Ferrocarril Nacional, dispuso que se agregara al tren un carro salón para acomodar el exceso de pasajeros que aquel día salían para el puerto.

Por fin sonó la campana dando la señal de partida, y al ponerse en marcha el tren, centenares de partidarios del Lic. González Víquez lo aclamaron.

Una rara mezcla de impresiones tuve que experimentar aquella mañana. La manifestación que se hacía al jefe me llenó de una alegría grande, pero también sentí la nostalgia del hogar que, con el rápido correr del tren, se iba quedando muy lejano. Alegría y tristeza: he allí una impresión de las más extraordinariamente exquisitas de la vida.

Cuando abandoné el balcón del Pullmann cimarrón, ya don Cleto se hallaba cómodamente sentado. Ya fuera por una costumbre muy inveterada en él, o porque efectivamente ya comenzaba a sentir calor, lo hallé muy ocupado acariciándose con el pañuelo aquella su calva, donde se oculta una inteligencia envidiable, cultivada como pocas, en donde, cual pira luminosa, brotan a centenares luces de luz, grandes y patrióticos pensamientos, impulsados por su corazón grande y generoso para todo lo que lo rodea.

Integraban la Comitiva el Dr. Mariano Rodríguez, Adribal Villedobos, el Diputado Enrique Fonseca Zúñiga, Salvador Villar, Arturo Quirós Carranza, Marcial Sojo (el clarín) y el que hace las reminiscencias de la gran jira política.

Pasada la Estación de la Sabana, todos nos dedicamos a la charla, menos Fonseca que estaba muy interesado en la lectura de una novelita, que juzgada por la carátula que ostentaba, posiblemente estaba cristalizada en ella todo un poema romántico, algo subidito de color.

El Dr. Rodríguez tenía monopolizada la conversación del jefe. Aquello gustosamente se lo perdonábamos los otros compañeros, pues de aquí en adelante tendremos que llamarlo el Mascoto de la Comitiva, porque diciendo verdad si no hubiera sido por unos tórsalos que murieron de goma dentro de la piel de nuestro ulano Juan Alvarado, ninguna enfermedad hubiera sido necesaria apuntar durante toda la gran jornada, salvo la piel maltratada de algunos compañeros, quienes por un descuido y falta de un poquito de sebo, lo dejaron olvidado en las montañas.

Ya en Ciruélas comenzaron los bostezos iniciados por nuestro Mascoto. El Doctor había conversado mucho y necesitaba recuperarse las fuerzas perdidas en esta primera etapa de la peregrinación que estábamos iniciando.

Al grito pregonero de: pollo, hnevós duros, leche fresca, mangó, aguacates, almuerzos, tortillas de queso, lechona, cnejdilles, café caliente, colas, cervezas, orchatas y otros tentos centenares de golosinas, que a todo cuello ofrecían los comideros, como se llama por aquellos lados a los comerciantes de este ramo gastronómico, todos los compañeros saltaron al andén de la Estación de Río Grande y quedamos el Candidato y yo, ingruios en el carro.

Cuando hay buen apetito, nada existe en el mundo tan bueno como humear el olorcito suigénico de las golosinas de esta estación, más embalsamadas de

achiotte que los carrillos de nuestras modernas muchachas caderas y también de algunas madres entraditas ya en años.

Llevaba yo sobre mis espaldas el difícil cargo de la Intendencia de la Comitiva, y era mi constante pesadilla una canasta de merienda, un libro de cheques, unos cuantos colomijos en el bolsillo, la parte informativa de los triunfos de la repelea que íbamos a hacer, y sobre todo, quedar lo mejor posible con los amables compañeros. He aquí el quid de mi cargo.

¡Qué preciso avisar a los compañeros que, un suntuoso cun abundante almuerzo venía con nosotros, y que aquel formidable ataque que hacían a las golosinas típicas del lugar, podrían causar una mayúscula indigestión y pésimas noches de insomnio en el resto de la jira.

Si Bonaparte hubiera tenido a mano estos intrépidos mosqueteros, indudablemente que Wellington no hubiera podido saber reír la victoria de Waterloo, porque a una señal del gran general francés, ellos habrían atacado al inglés, a dentellada limpia, con más bravura que la Guardia Imperial.

Todos al carro... y la comilona comenzó. El último en llegar fue el Poeta Villedobos, quien fué víctima de la equivocación. Llegó con los labios purpúreos, los cabellos en desorden y la respiración agitada y estridente. El Dr. Rodríguez se alarmó y después de una rápida vistada, diagnosticó que el Vete sufría una fuerte hemorragia bucal.

Carreras, alarma general, ir y venir de todos los compañeros y una sonrisita del Candidato. Se nos muere el autor de Manelita García, fué la exclamación a coro que lanzamos todos sus compañeros.

El hemorrágico se defendía de nuestra bien intencionada agresión, y nos convencimos que no había tal hemorragia ni tal culebrada de pelo. Lo que pasaba a Villedobos era únicamente, que hacía la digestión de tres muslos de gallina que acababa de tragarse sin pestañear, perfectamente envueltos en el tradicional achiotte y su pañuelo lo había olvidado, o quizás... regalado como recuerdo a la vendedora de su plato predilecto. Alguien nos aseguró que Adribal cuando muchacho, fué el terror de los gallineros de Santo Domingo.

Bendito sea Dios... Tanta alfarma por un gastrónomo. Y mil veces slabado el Todopoderoso porque evitó que el paciente no sufriera de una parálisis estomacal causada por el sueto mayúsculo que le propinamos.

El tren parte, y una fresca brisa refresca nuestras frentes sudorosas y nos libra del calor asfixiante de Río Grande. Y el tren avanza y avanza sobre las paralelas bien lastradas y rodeadas por altas colinas por un lado, y espantosos precipicios por otro. Ya tenemos a la vista la gran Alcantarilla de Lajas con su enorme y pronunciada curva. Hace un año que una cuadrilla de trabajadores del ferrocarril, están derrumbando toda una colina para rellenar el terraplén. Los que están en la parte superior de la gran tolva parecen gnomos armados de palas y picos buscando tesoros. Lo pronunciado de la curva es la causa de esa obra correctiva de la ingeniería ferroviaria. Las cejas de las ruedas de los carrillos de los furgones, chillan casi micos agarrados por el penezo por ser muy vigorosa, y en medio de su chillar estridente y disonante, pareciera oírse los lamentos de aquellos aros de hierro que gimen ante el peligro que van salvando.

Y ahora a fastidiarnos un poco. Entramos a Escobal, una región estátil como una esposa sin hijos, sin vida, sin fecundidad, aquello parece un Sahara en formación. Me dice un agricultor que para algo lo creó Dios. Los agricultores que se han arruinado en aquella región, aseguran que es un emporio de todas las especies de reptiles de la creación. Lástima que tantos serpientes con forma humana, que impune

mente viven confundidas con las gentes buenas de nuestras capitales, no hayan localizado sus viviendas en aquel lugar, para que famélicos y faltos de hono-

TODO CLETISTA

Debe procurar que el karlismo quede reducido a la impotencia a fin de quitarle a la República el grave peligro de que la ambición organizada se adueñe de los poderes públicos, y para ello puede repetir estos cargos que viven en la conciencia nacional:

- 1.—Que don Carlos M^a es un falso republicano que siempre combatió al verdadero Partido azul;
- 2.—Que quien ha despreciado a la democracia costarricense y vilipendiado sus legítimos derechos no puede llamarse su amigo;
- 3.—Que quien ha falseado la verdad de su situación política en los pueblos anunciando que su candidatura es OFICIAL no es, no puede ser un hombre sincero;
- 4.—Que el partido karlista ha deseado envenenar al pueblo echando al suelo la ley de licores, pero que dichosamente ha sabido detener semejante atentado el Sr. Presidente de la República;
- 5.—Que don Carlos M^a por medio de sus secuaces está desprestigiando el poder de la prensa mediante la publicación del Diario Republicano, refugio de envenenados y de falsos apóstoles y literatos adúladores, capaces de cometer mayores iniquidades si la voz del comité azul lo insinúa;
- 6.—Que don Carlos M^a ha comparado la alta posición de la Presidencia, a la vulgar jugada de dado, pues ha dicho que la parada es grande y que bien vale la pena de hacer lo imposible por atraparla, lo cual no sucederá gracias al brazo vigoroso de nuestro gran Partido;
- 7.—Que don Carlos M^a ha sido el eterno conculcador de la voluntad de los pueblos. Que a la vista de los costarricenses están sus escándalos electorales calificados de CRIMENES IGNOMINIOSOS.

Habla un hombre honrado

De la manera más vehemente, quiero dejar constancia por este medio, del sincero entusiasmo con que me declaro convencido partidario del Lic. don Cleto González Víquez para llevarlo nuevamente a regir los destinos de nuestro país.

Al comienzo de la campaña política, sin pesar suficientemente las razones que un hombre debe tomar en cuenta para ofrecerle su apoyo a un ciudadano que aspire a la Presidencia, hubé de afiliarme al carlismo. Pero es la verdad que andando el tiempo y observando los métodos que uno y otro candidato usa para su campaña, he llegado a convencerme de la superioridad del Sr. González Víquez sobre su contrincante el señor Carlos María Jiménez. Más de acuerdo con la idiosincrasia del país, está la serenidad y la cultura de don Cleto que las bravuconadas de Carlos María. Y como en mi condi-

ción de artesano yo no aspiro más que a disfrutar de paz, progreso y libertad en mi patria para que tenga su franco reinado el trabajo, creo que es deber de conciencia corregir mi error, y muy gustoso lo hago públicamente, declarando con satisfacción que dejo de ser carlista y votaré para presidente de la República por el Lic. don Cleto González Víquez de cuya candidatura seré de hoy en adelante, leal y franco defensor.

San José, 9 de mayo de 1927.

EMILIO GARCÍA CRDENZO

¡Lea este periódico!

Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no nos precisa escarnecer. Hay hidalguía en su página; noes carlista: es el órgano de la cultura de don Cleto que las bravuconadas de Carlos María. Y como en mi condi-

res que despedazar, se devora: ran las unas a las otras.

Y el tren sigue su marcha rápida, y ya entra en la gran U, que desde Escobal hasta la explanada de Orotina fué preciso trazar para tender las paralelas, que hablan de unir la Perla del Pacífico con la capital.

Hemos llegado a Concepción. El tren de pasajeros que viene de Puntarenas espera hace rato la llegada del nuestro. De pronto un patriótico grito de «Viva González Víquez» que es lanzado del otro tren por un pecho vigoroso y plético de patriotismo, es respondido a coro por todos los pasajeros de los trenes que se cruzan.

En medio de salvas nuestro tren parte siempre buscando el Oeste, caldeado por el sol canicular del trópico, que nos invita a echar un sueñito. Salvador Villar se ha apoderado de la novela de Fonseca Zúñiga, y se muestra tan embelesado con la lectura, que sus cejas suben y bajan incesantemente. Algún párrafo erótico es la causa de que

las gesticulaciones que terminan con un sueño reparador y profundo.

La explanada de Orotina... Muy pronto nuestros labios se dietos se poseerán de los cristales henchidos de la blanca y fresca orchata, con la misma ansiedad que un enamorado logra por primera vez, posar sus labios ardientes en los labios voluptuosos de su adorada.

El tren entra veloz en la Estación de Orotina y se oye el rechinar de los frenos que apriorean las ruedas, y en medio de una muchedumbre que con delirio viva a nuestro jefe, saltamos a tierra para tomar orchata hasta reventarnos. Tato Quirós pi de un calabazo de orchata, y manifiesta que él solo en esta forma toma el rico refresco. La orchatera graciosamente le presenta una holla con diez galones. Fué preciso jalar la chaqueta al sediento. Parecía un ternero nutriéndose en las mamas de una Jersey.

FEDERICO MORA C. (Continuad).

HUGO JUZGADO POR FRANCE

Según Renán — dijo uno de nosotros, — Víctor Hugo era imbécil, como el Himalaya.

Dijo France: — «Sí, sin duda. No era un lince, conforme; pero era el más vibrante de los mortales, y quieras que no, todavía nos estremecemos por efecto del temblor que él nos comunicaba. A nosotros, los parnasianos acusáronnos de haber querido desacreditarlo. Eso no es cierto. Nosotros sentíamos por él un gran respeto. Hasta pensábamos en él para que acaudillase nuestro grupito.

—Era por los tiempos en que fundamos el «Parnaso». Nos habíamos reunido muchas veces Coppée, Leconte de Lisle, Catulo Mendes y yo en la librería Lemerre, e iba a salir el primer número de nuestra revista. Andábamos buscando cuanto pudiera atraer sobre nuestro recién nacido la atención del Universo.

—Uno de nosotros, no recuerdo ya quién, aconsejónos que le pidiésemos a Víctor Hugo, que por entonces estaba desterrado en Guernesey, una carta—prefacio. Acogimos con entusiasmo la idea. Y al punto escribimos al ilustre proscrito. Algunos días después llegó a nuestras manos una epístola extraordinaria: «Jóvenes, yo soy el pasado; vosotros sois el porvenir. Yo no soy más que una hoja; vosotros sois la selva. Yo no soy más que una candelica; vosotros sois los rayos del sol. Yo no soy más que el bué; vosotros sois los Reyes Magos. Yo no soy más que un arroyuelo; vosotros sois el Océano. Yo no soy más que una ta-

pera; vosotros sois los Alpes. Yo no soy... etc., etc.» Así continuaba aquello por espacio de cuatro grandes carillas, y lo firmaba Víctor Hugo. Leímos en comunidad aquella desconcertante misiva. Al llegar al segundo renglón, ya soltamos a reír a todo trapo; al cuarto, nos sujetábamos los costados, y al décimo, éramos presa de convulsiones. Catulo Mendes dijo que habíamos sido víctimas de una mistificación odiosa. Aquella funambulesca respuesta no podía ser del gran hombre. Sin duda, algunos espías de la política imperial habían interceptado nuestra carta y querido luego divertirse a costa nuestra. Más no habían logrado engañarnos. Deliberamos sobre lo que procedía hacer. El resultado de aquella conferencia fué que nos carteamos con Julieta Drouet, que vivía por aquel entonces en Guernesey, junto a su dios. Le confiamos nuestra desventura y nuestra impaciencia por lograr una carta que fuera verdaderamente de Víctor Hugo. Seis días después recibimos la respuesta de Julia Drouet. La pobre estaba aflijidísima. La primera carta era, efectivamente, de Víctor Hugo; su fiel amiga no lo fiaba. Asombrábase incluso de nuestra duda; pues, al fin y al cabo, su genio saltaba a la vista en aquellas cuatro páginas. Sin embargo, no llegamos a publicar la epístola del sublime poeta. Pensamos piadosamente que había de desacreditarlo. Qué ingenuos éramos nosotros en aquella época! ¡A los dioses nada les desacredita!

PABLO GSELL

¡Unionistas!

Ya la actual campaña se va definiendo.

Cada vez comprenden más las gentes sensatas que sólo hay un Candidato digno de tal honor y que sólo hay un partido digno de su jefe; tales son, el Lic. don Cleto González Víquez y el partido que lo postula, el Unión Nacional; que es verdadera unión de todos los ciudadanos próbos que combaten al enemigo común.

De otro partido que exista sólo sabemos insultos y armas vedadas que pretenden herir en la sombra la personalidad cien veces egregia del Lic. González Víquez; pero él sonríe, pues protegido por fina coraza de acero cual es su obra bienhechora y su amor a la Patria, caen a sus pies, puñaladas y dagas melladas.

A veces sus ataques se dirigen a nuestro digno jefe de acción Lic. Castro Quesado; columna del Cletismo, verdadera palanca del Partido, cuyo dinamismo y popularidad son causa del desprecio de sus enemigos.

El Nacionalismo sabe luchar noblemente y solo pretende en sus campañas hacer comprender a los costarricenses las cualidades que honran a su candidato y nunca pretende denigrar a don Carlos María Jiménez; le basta saber que para ser siquiera candidato se necesitan muy valiosas cualidades como las que adornan a nuestro jefe y que hicieron que al terminar su pasado período presidencial, el mis-

mo Presidente Jiménez Oreamuno, honra y prez de los costarricenses, tuviera frases de encomio para el Lic. González Víquez y su administración y que el Soberano Congreso lo declarara «Benemérito de la Patria», para que la Historia lo honrara como tal.

El Partido Unión Nacional bien sabe que «Carlos María Jiménez» hay cincuenta o más, en Costa Rica, únicamente que menos ambiciosos y más conscientes de su valor político.

Por eso, Costa Rica entera proclama al verdadero ciudadano preparado para continuar la obra de progreso del actual Presidente. Nadie como el viejo, joven de corazón, noble y glorioso que sabrá llenar los anhelos de los costarricenses, que solo desean a su patria: paz y prosperidad.

Por eso se acoge bajo el pabellón del Partido Nacional que lleva en sus franjas, representado en sus colores: La Esperanza, La Ilusión, La Paz y La Sangre que los Unionistas, sabrán derramar bravamente el día que se pretenda burlar sus derechos de ciudadanos libres y altivos.

¡Adelante, pues! No desmaye, y cada vez que se os presente el fantasma escudado del partido de la United, decidle: Vade Retro! Satanás Karlista; y continuad con más bríos hasta llevar a nuestro Candidato al Solio Presidencial.

NIC. SOLANO R. San Mateo, mayo 4 de 1927

